
**Homilía en la Misa del 3^{er} domingo del TO A
Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana
Salesianum Roma
2017.01.22¹**

“**¡Galilea de los gentiles!** El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz, para los que vivían en tierras tenebrosas, una luz brilló”. Así empieza la liturgia de la Palabra de hoy, tal y como se expresa el Evangelio de Marco. Una hermosísima profecía de esperanza, un precioso canto salesiano. Éste es el corazón salesiano que hemos heredado de Don Bosco y de los fundadores de los otros grupos de nuestra Familia.

Hemos sido llamados a ser testigos de la luz del Evangelio, de la presencia de Jesús y de su Espíritu Santo, de la Misericordia del Padre que reúne a todos sus hijos e hijas. Todavía hoy son muchos los que viven en sombras de muerte, todavía hoy hay quienes sienten sólo oscuridad alrededor de ellos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡nosotros estamos aquí para dar testimonio de la luz! Y nosotros, Familia Salesiana, somos como esa “Galilea de los gentiles”, es decir, un auténtico “lugar” en el que el Señor Jesús quiere habitar en medio de su pueblo, el lugar en que Él se convierte en un ciudadano entre los suyos, las gentes, aquellos que han llegado de lugares muy diferentes, aquellos que han de formar un solo pueblo, aunque vengan de rincones muy distintos de la tierra.

Galilea es el “lugar” de Jesús del que toma su propio apellido. En efecto, era conocido como “Jesús de Nazaret”; Jesús, hijo de José, y también ‘Jesús de Galilea’. Más tarde, con la mirada de la experiencia pascual, también como el “Hijo del Hombre”...

Es bonito contemplar a Jesús que decide vivir en medio de nuestra Familia Salesiana, tomando nuestro apellido y encontrándonos a cada paso, en cada rincón, en cada grupo... No olvidemos que Galilea es también el lugar donde los discípulos se encuentran para ver al Resucitado, según el mensaje de las mujeres.

¹ Is 8,23 – 9,2; Sal 26; 1Cor 1,10-13.17; Mt 4,12-23

Pero Galilea es también el lugar de la primera llamada. Me agrada pensar que aún hoy el Señor nos llame mientras camina junto al mar, invitándonos: “**Venid conmigo**”, es decir: “sed mis discípulos”.

No podemos pensar en una Familia Salesiana que, aún con sus debilidades, no sea una auténtica constelación de grupos y de personas fascinadas por Don Bosco que se convierten en verdaderos “discípulos misioneros” de Jesús.

Seguir a Jesús comporta acompañarlo mientras “**recorre toda la Galilea, enseñando... anunciando... curando...**”.

Éste es nuestro compromiso, nuestra regla de vida: acompañar a Jesús como discípulos misioneros recorriendo nuestra tierra, enseñando, anunciando, curando.

Estos días hemos reflexionado sobre el “ser familia”. Todos “somos familia” porque esto es constitutivo del ser humano. Deseo que, después de este encuentro, todos podamos vivir más intensamente esta realidad única y común, porque todos estamos llamados a la vida en una familia, y cada familia es única. Y deseo que, como Familia Salesiana, “Galilea global de las naciones”, podamos responder generosamente a la llamada de Jesús a seguirlo, recorriendo con Él todos los rincones de nuestra tierra de origen o de misión, enseñando, anunciando y curando.

+ El primer compromiso de Jesús peregrino es el de **enseñar**: por eso os he invitado a ser casas que se conviertan en escuelas de vida y amor. Enseña la persona o la comunidad que tiene algo que compartir. Y nosotros tenemos tanto que compartir. Porque nuestro carisma está enormemente marcado por el espíritu de familia. Por ello somos audaces cuando se trata de enseñar a vivir la riqueza de la vida familiar, cuidando en primer lugar nuestras propias familias. Ninguno puede dar lo que no tiene...

+ Segundo: Jesús **anuncia**. Él anuncia la belleza del Evangelio, del Reino de Dios, la que se nos revela en las bienaventuranzas. Como Familia Salesiana, somos también valientes para anunciar la Palabra de Jesús de viva voz cuando es posible y siempre con el testimonio de la vida. Las

familias del mundo necesitan este anuncio porque únicamente la fuerza de la Palabra de Jesús da vida en abundancia.

+ Tercero: el Hijo del Padre Creador e hijo de María y de José, **cura** a la gente. Cada día encontramos tantos hermanos y hermanas que necesitan comprensión, poder fiarse en la vida, ternura, una mano amiga que los sostenga o una voz amiga que los anime. En conclusión, de personas que se hagan mediación para su curación y abran las puertas del corazón y de la comunidad creyente para que puedan sentir de nuevo el calor del hogar. ¡Tantas familias de hoy y de nuestros ambientes necesitan nuestro compromiso para su curación! ¡Vamos allá! ¡También ésta es nuestra misión hoy!

Papa Francisco nos enseña cada día el camino, y nos ha dado la *Amoris Laetitia* como guía y referencia segura para nuestra vida y misión.

Termino. Hoy, 22 de enero, no puedo olvidar la memoria de una pequeña gigante de nuestra Familia Salesiana, fruto de la misión compartida entre las primeras Hijas de María Auxiliadora y los primeros Salesianos. Evidentemente que estoy hablando de la queridísima **beata Laura Vicuña**, de esta chica chilena que encontró el carisma salesiano en *Junín de los Andes*, Argentina. Estamos hablando de los primeros años de mil novecientos, por tanto en los orígenes de la aventura salesiana en el mundo. Ella vivió las dificultades de la vida familiar: perdió su padre muy pronto y su madre, obligada por la pobreza, tuvo que emigrar por medio de una cordillera altísima para encontrar nuevos horizontes en su vida. Pero cuando llegaron a su “tierra prometida”, más allá de los *Andes*, encontró más adversidades y también la violencia género, *en el seno de la familia*. Pero Laurita, esta muchachita de corazón contemplativo, encontró en las salesianas y en los salesianos el verdadero horizonte de la vida y la salvación de toda familia: Jesús.

Laura conoce la vida de Domingo Savio y quiere ser como él, como lo indican sus mismos propósitos que hoy conocemos. Aun siendo pequeña, recordemos que muere con sólo 12 años y medio, vive la experiencia de una auténtica amistad espiritual con un joven salesiano, en un ambiente impregnado de “familiaridad con el Señor de la Vida”. Podemos decir que elle es el fruto del espíritu del “estar juntos” como Familia Salesiana, porque en su tiempo la casa de Junín era una sola, con lugares

diferenciados para las Hijas de María Auxiliadora y para los Salesianos, que compartían varios momentos de cada jornada. (Aún hoy, las casas están separadas solamente por una calle).

Laura nos ha enseñado, más con su vida que con su muerte, el camino para hacer frente a los contratiempos y a las dificultades vividas en el seno de las familias, que también hoy encuentran dificultades.

Oremos para que cada una de nuestras familias pueda ser una familia contemplativa, discípula misionera de Jesús, anunciadora de la alegría de ser *auténtica familia, casa y escuela de vida y amor*.

¡Que María, la Madre de Jesús, esposa de José, nos acompañe y nos ayude siempre!